

y en las leyes que lo rigen, una Voluntad Suprema, Sabia, Inmutable y Providente.

A las simples negaciones del materialista, á sus confusas explicaciones, opondría vd. las pruebas de la existencia del espíritu, lo mismo que podrían los deístas oponer, á su *agente cósmico y causa creadora*, y á sus simples negaciones y sus confusas explicaciones, las pruebas elementales de la existencia de Dios, y además deducirlas de su obra misma, en donde están inconscientemente para vd.; porque en esto de la inconsciencia, y de la inconsecuencia, es vd. por el estilo de su *agente cósmico en los momentos de sus primitivas evoluciones*.

Usted dice que el plan del Universo acusa una inteligencia suprema, tanto como es imposible concebirla; que como la causa creadora no es solo admirable, mejor es contenerse en los límites de lo admirable.

Usted dice que no hay un poder superior, capaz de contrarrestar á las fuerzas ciegas de la naturaleza, y que quien poseyese este poder sería omnipotente.

Dice vd. refiriéndose á la ley del progreso, cuáles son los atributos de todas las leyes que rigen el Universo; y con estas afirmaciones, habla vd. en prosa, sin saberlo, como aquel célebre personaje de Molière: publica vd. pruebas de la existencia de Dios.

Ya en el artículo anterior se habrá enterado de que no estamos en disposición de dar á vd. respuestas que pueda leer en libros que conoce, y donde están contestadas todas las dificultades que vd. opone á la existencia de Dios.

El ente abstracto que vd. propone para sustituirlo,

es contradictorio en su noción misma. Lo abstracto no es más que el resultado de una función psicológica; todos los entes son concretos, tienen sus cualidades esenciales, y la función de abstraerlas, no es cualidad que les pertenezca, sino una manera que tenemos de estudiar. Las entidades abstractas, vd. mismo lo dice, no tienen existencia personal, no son entes, son concepciones de la inteligencia. Por eso le hemos dicho que *agente cósmico* es una concepción absurda y anticientífica. Pero debe vd. comprender que estas cuestiones no son tan vulgares que no se extravíen por ellas aun personas de tan clara inteligencia como vd., y que se leerá una discusión sobre esta materia, con deleite, por muy pocos individuos; y como no nos hemos querido constituir en maestros, estúdielas donde le acomode, y luego que ya hable en términos más científicos, su obra divertirá menos y enseñará más.

JOAQUIN CALERO.

#### IV

Al hablar en el artículo anterior de enajenación de facultades mentales, omitimos atribuirle al espíritu sistemático, y como podría tomarse en sentido ofensivo este concepto, sin esta rectificación, ó mejor dicho aclaración, téngala por hecha el Sr. Dosamantes á quien no es nuestro ánimo ofender.

La teoría naturalista del "Perfeccionismo Absoluto," puede resumirse en estos términos:

Los elementos simples, primitivos y eternos del caos

salieron espontáneamente, por la necesidad y por el desarrollo natural de su energía, de la noche oscura de su inacción primitiva y produjeron el universo relativo actual, progresivamente, sin intervención de ninguna causa extraña á la naturaleza; y sin intervención de la misma, producirán necesariamente en lo porvenir la humanidad absoluta y perfecta que será el Dios-Humanidad.

Las pruebas que aduce el Sr. Ceballos y Dosamantes pueden resumirse así:

Los seres que constituyen el Universo animado han procedido unos de otros, por escala progresiva, sin plan preconcebido, hasta constituir el hombre.

La hipótesis de Dios es inútil, primitiva é hija del miedo y de la ignorancia.

La hipótesis de Dios absoluto y perfecto, es contradictoria; porque no hizo al Universo absoluto, y porque consintió los adesios de la naturaleza.

Esta nos parece la teoría del "Perfeccionismo Absoluto," hecho el resumen imparcialmente, y estas sus pruebas, desnudas de todo adorno, de toda clase de declamaciones, inútiles para todos los hombres pensadores, para los que saben separar la paja del grano.

Parece que estos elementos primitivos de que se ha formado el Universo, no son, según el Perfeccionismo, de una naturaleza permanente. Materiales primitivamente, se espiritualizarán con el progreso, de manera que la materia actual está destinada á ser espiritual, en lo porvenir.

Esta eterna cuestión de la dualidad ó unidad de la materia y del espíritu nos parece que no se resolverá

pronto. En la actualidad es inconcuso que existe la dualidad, y que la unidad no solo es suposición gratuita, sino que no se presentará un solo caso de transformación de átomo material en ser espiritual, y existen incompatibilidades racionales entre las facultades de la materia y las del espíritu, que hacen suponer que la dualidad que patentemente y sin ninguna duda existe hoy, es, ha sido y será permanente, si no cambia de modo de ser la naturaleza. Sin embargo, como contra los hechos no hay razón alguna, ni argumento, hasta que se presente el hecho á que hemos aludido, tendríamos todos derecho á creer lo que estamos viendo: que hay diferencias radicales entre la materia y el espíritu.

En tal caso, "El Perfeccionismo Absoluto," que está por la unidad de las sustancias, puede decir: si las sustancias materiales no progresan, progresan las espirituales en el sentido de la teoría y quedará ésta intacta.

Llegue á ser Dios la humanidad, que es su aspiración, no importa que haya partido de la materia ó del átomo espiritual.

Para cuando llegue la humanidad á tan elevada categoría, se objetará que por qué no está (porque seguramente no lo estará) el Universo perfecto; y la Humanidad-Dios, que será un absoluto *incipiente*, perfectísimo, dará alguna respuesta de pie de banco, y se saldrá furtivamente por cualquiera parte, como quien sale por la tangente, ó dará alguna respuesta satisfactoria, que en tal caso será la misma que da el deísmo racional, para explicar la existencia del mal moral y de los padecimientos, y de los adesios de la naturaleza, de conformidad con la Providencia y los demás atributos de Dios.

El Perfeccionismo Absoluto que representa el Sr. Dosamantes, no sabe lo que es absoluto. Solamente así pudo éste haber concebido en su sistema un absoluto incipiente en la actualidad. Lo absoluto es en todos tiempos, no ha tenido ni tendrá principio, ni tendrá fin; por eso mismo, aun el título de la obra del Sr. Dosamantes, es absoluto. Ya hemos visto qué importantes son sus simples cuestiones de palabras en el primero de estos artículos.

La escala progresiva de los seres ha sido necesaria, espontánea, sin causa extraña, sin plan preconcebido, dice el Sr. Dosamantes; como se perfeccionan los inventos humanos, retocando las máquinas primitivas imperfectas, nuevos inventores.

Pero precisamente el ejemplo es detestable: todas las reformas, lo mismo que la máquina, son hijas de plan preconcebido.

Dice el Sr. Dosamantes que la personalidad que hubiese concebido el Universo, tenía que ser una inteligencia suprema y absoluta. Indudablemente; y si se observa su unidad, en la variedad inmensa de sus creaciones y producciones, hay que convenir también en que esta personalidad es única, y precisamente esta es la concepción que tenemos de Dios, á quien cuando lo suponemos absoluto, más lógicos que el Sr. Dosamantes, no le asignamos principio ni fin, y puesto que vemos el Universo como efecto de su plan, reverenciamos en El la inmensa superioridad que tiene sobre nosotros, como el Sr. Dosamantes hace cortesmente en acatar las superioridades de autoridad y de mérito en la tierra, sin que nadie lo llame degradado ser, que la-

me los piés de su verdugo, ó que humilla su divina humanidad.

Que es inútil la hipótesis de Dios é hija del miedo, progresión ideológica del mito fetichista. Tan inútil es, como la causa para que se produzca el efecto, el autor para que se ejecute la obra, el legislador para ordenar la ley.

Hija del miedo, sí, porque al amparo de esta idea desafiamos todos los peligros, abrigamos todas las grandes esperanzas, y aspiramos á todos los ideales. ¡Bendito sea el miedo que infunde valor y derrama consuelo y esperanza!

Progresión ideológica del mito fetichista, sí lo es, no hay duda: Dios se ha ido perfeccionando en la concepción humana, hasta que vd., en el último término de esta progresión, ha encontrado la nada. ¿La nada? No, ha encontrado vd. el absoluto, incipiente y progresivo, en su absurdo perfeccionismo.

El sofisma general del "Perfeccionismo Absoluto," es, á más de confundir las causas con los efectos en la exposición, dar por demostraciones, razonamientos no probados, y aun suposiciones caprichosas. Ambas afirmaciones las hemos demostrado con citas del autor, y leyendo las citas hechas se verá que él dice en su parte fundamental; "que cada ser es causa y efecto de sí mismo;" que los seres se derivan unos de otros, por escala rigurosa en que han "desaparecido los peldaños ó seres intermediarios para quedar los tipos fijos (lo cual es una suposición racional, pero sin pruebas y darla por probada es á todas luces sofisma).

Si Dios hubiera dado á todos los seres que forman

la naturaleza energías propias para llegar á su fin, sin nueva intervención suya, más que el cumplimiento de sus leyes eternas é inmutables, ¿qué razón de ser le quedaba al sofístico "Perfeccionismo Absoluto?" Ninguna, á no ser el capricho de su fundador.

A medida que aumenta el conocimiento de la naturaleza, aumenta en perfección el conocimiento de la noción de Dios; luego, llegará el día en que en vez de tener una noción de Dios, absolutamente perfecta, tendríamos la noción de que Dios es nada, ó es un efecto de la naturaleza: el Dios-Humanidad. Nada parece más desnudo de lógica y de consecuencia que este razonamiento; nada más absurdo y anticientífico.

Hemos hecho severo juicio de la obra del Sr. Dosamantes; nos asiste el derecho, pues, de decirle que hay en su obra un capítulo primorosamente trabajado, y es el que se titula: "El castigo divino no existe y el humano debe convertirse en enseñanza." Si la obra toda contuviera el mismo modo de razonar, la misma hermosura de estilo, la misma inspiración generosa, la obra del Sr. Dosamantes, en general, merecería únicamente entusiastas alabanzas.

JOAQUIN CALERO.

la naturaleza energías propias para llegar á su fin, sin nueva intervención suya, más que el cumplimiento de sus leyes eternas é inmutables, ¿qué razón de ser le quedaba al sofístico "Perfeccionismo Absoluto?" Ninguna, á no ser el capricho de su fundador.

A medida que aumenta el conocimiento de la naturaleza, aumenta en perfección el conocimiento de la noción de Dios; luego, llegará el día en que en vez de tener una noción de Dios, absolutamente perfecta, tendríamos la noción de que Dios es nada, ó es un efecto de la naturaleza: el Dios-Humanidad. Nada parece más desnudo de lógica y de consecuencia que este razonamiento; nada más absurdo y anticientífico.

Hemos hecho severo juicio de la obra del Sr. Dosamantes; nos asiste el derecho, pues, de decirle que hay en su obra un capítulo primorosamente trabajado, y es el que se titula: "El castigo divino no existe y el humano debe convertirse en enseñanza." Si la obra toda contuviera el mismo modo de razonar, la misma hermosura de estilo, la misma inspiración generosa, la obra del Sr. Dosamantes, en general, merecería únicamente entusiastas alabanzas.

JOAQUIN CALERO.

Oh querido Pelon: el cielo de  
la felicidad corre vuestro porvenir  
Marcha a la castroveduga  
allí está el hermoso ideal de  
vuestros magicos ensueños

S. Bonifacio



